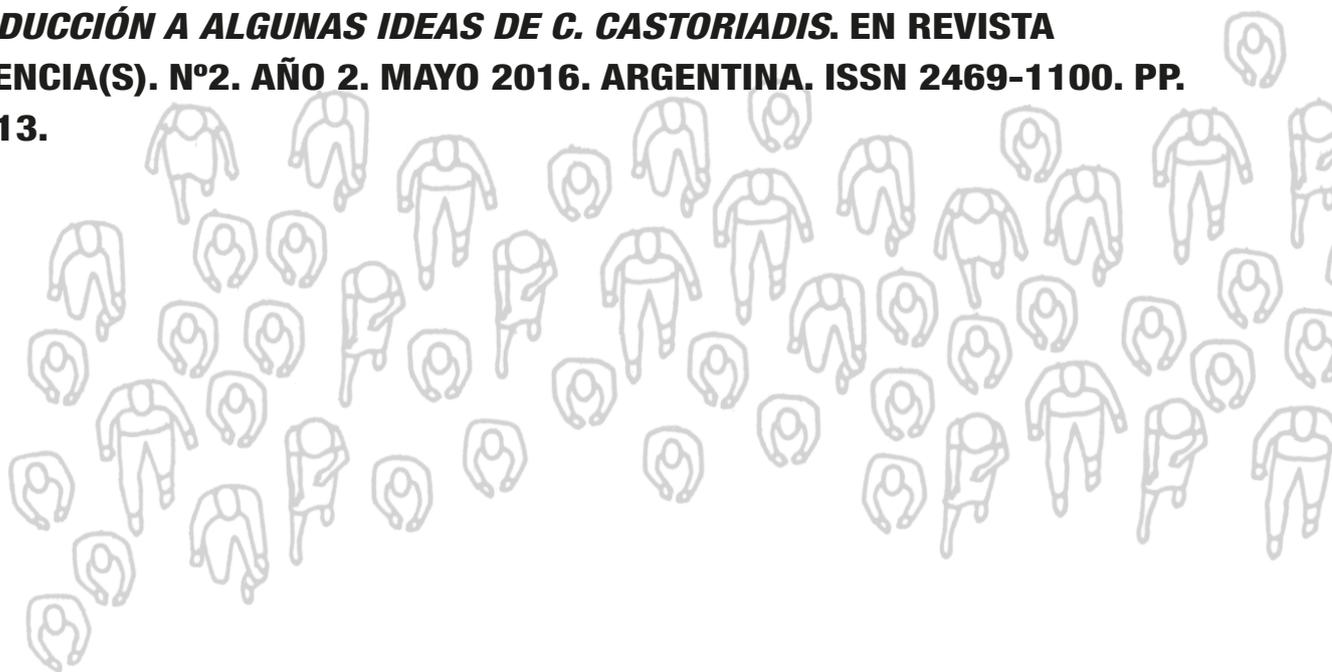




DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

FERNÁNDEZ, A. M. (2016) *LA IMAGINACIÓN COLECTIVA Y ANÓNIMA: INTRODUCCIÓN A ALGUNAS IDEAS DE C. CASTORIADIS*. EN REVISTA DIFERENCIA(S). N°2. AÑO 2. MAYO 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 194-213.



LA IMAGINACIÓN COLECTIVA Y ANÓNIMA: INTRODUCCIÓN A ALGUNAS IDEAS DE C. CASTORIADIS

ANA MARÍA FERNÁNDEZ

RESUMEN

Este texto introduce a algunas ideas de Cornelius Castoriadis respecto del concepto de imaginario social y otras nociones de significativa relevancia para la construcción de un pensamiento crítico en los diferentes contextos de disciplinas en los que se ha extendido su uso, perdiéndose o desdibujándose a veces el sentido que su autor les otorgó. En este sentido, subraya cómo estas ideas castoridianas interrogan las disciplinas mencionadas sugiriendo un trabajo crítico de intención transdisciplinaria. Señala la importancia estratégica de estas nociones para un campo de problemas de la subjetividad en la medida en que instalan la dimensión del poder en el centro mismo de la producción de subjetividades. Revisa las conceptualizaciones de Castoriadis respecto de las lógicas magmáticas, sus complejas conexiones y disyunciones con las lógicas identitarias y su importancia para la indagación tanto de las especificidades de lo histórico-social como de las composiciones de subjetividades. Recupera, por último, los conceptos castoridianos a modo de herramientas para pensar lógicas de la multiplicidad-diversidad en el intento de superar la encerrona moderna de la extranjería de lo otro.

PALABRAS CLAVE IMAGINARIO SOCIAL; SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES; IMAGINARIO SOCIAL INSTITUYENTE-INSTITUIDO; LÓGICAS MAGMÁTICAS, LÓGICAS DE LA MULTIPLICIDAD

ABSTRACT

This papers introduces to some Cornelius Castoriadis' ideas about social imaginary and other notions of significant relevance to build a critical thought on disciplines where their use has extended often losing and blurring the meaning their author's gave them. In this concern, it highlights how Castoriadis' ideas question those disciplines as they suggest a critical transdisciplinary intended work. It points out the strategic importance of these notions for a Subjectivity Problems Field as long as they set power dimension in the main center of subjectivity production. It reviews Castoriadis' conceptualizations about magmatic logics, their complex connections and disconnections with ensemblistic-identitarian logic and its value on social-historic specificities and subjectivities compositions research. It recuperates at last, Castoriadis' concepts as tools to think multiplicity-diversity logics, trying to overcome the modern stunt of thinking the other as foreignness.

KEY WORDS SOCIAL IMAGINARY; IMAGINARY SOCIAL SIGNIFICATIONS; SOCIAL INSTITUTINGINSTITUTED IMAGINARY, MAGMATIC LOGICS, MULTIPLICITIES LOGIC

I

Si hacemos un poco de historia, cuando el concepto de imaginario social –y con él los primeros textos de Cornelius Castoriadis– desembarcó en Buenos Aires a principios de los '80, resultó para algunos círculos académico-políticos de una importancia estratégica en los debates de la época. Por una parte, otorgaba herramientas para actualizar un pensamiento crítico frente a marxismos y psicoanálisis organizados como grandes relatos y, en tanto tales, referentes de verdades cristalizadas. Si bien dictaduras, mercados e inviabilidades de socialismos reales habían suspendido o soterrado los debates con el primero, podía presumirse que el progresismo intelectual y político debía debatir e interrogar críticamente esa historia, sus referentes, sus fundamentos teóricos y sus prácticas o, de lo contrario, no tendría la potencia de radicalidad necesaria de inventar sus propuestas para los nuevos tiempos “democráticos” y, posteriormente, neoliberales (Fernández, 2007a).

En ese sentido, el pensamiento de C. Castoriadis realizaba significativos aportes en los debates frente a los límites de un pensamiento economicista-racionalista (tanto en sus variantes dialécticas como estructuralistas) y abría al desafío de poder pensar –caído el criterio de las “leyes de la historia”– las formas de ser de lo histórico-social, sus posibilidades de transformación y sus intrincadas modalidades de configuración de las subjetividades.

En relación al *mundo psi*, permitía confrontar con un sentido común disciplinario –aún hoy de fuerte rai-gambre– que, si bien apelaba al caso por caso, suponía o *imaginaba* un sujeto de interioridad psicológica y traspolaba, realizando permanentes interpretaciones-explicaciones-traducciones psicológicas de lo social (Fernández, 1999; 2000; 2007a; 2013a). Aportaba también elementos para discutir algunos sesgos de un estructuralismo a-historicista muy en boga en la época en importantes sectores del psicoanálisis y la teoría social.

El uso de términos como *imaginario social*, *significaciones imaginarias sociales*, *imaginario social radical o instituyente*, *imaginario social instituido o efectivo*, etc., se extendió rápidamente muchas veces perdiendo precisión. Han sido y son nociones utilizadas en diferentes contextos de las Ciencias Sociales, Historia de las Mentalidades, Teoría de la Comunicación, Psicología Social, Psicoanálisis, Teoría Política, etc., pero a medida que se fue extendiendo su uso, se fue perdiendo o desdibujando el sentido que su autor les otorgó, o bien se fueron transformando en equivalentes de términos que, en rigor de verdad, se inscriben en otros campos conceptuales y, por tanto, significan y remiten a cuestiones muy diferentes¹.

El texto que aquí se presenta sólo pretende introducir al lector/a no muy familiarizado con la obra de Castoriadis a algunas de sus ideas al respecto. Desde fines de los '80, fuimos operacionalizando, en trabajos de campo de nuestras investigaciones UBACyT (cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología, UBA) y en el quehacer cotidiano de intervenciones grupales-institucionales-comunitarias, un modo de trabajo que nos ha permitido la distinción y puntuación de imaginarios sociales que circulan en acto en los espacios colectivos donde intervenimos. Deliberadamente, he dejado de lado para esta presentación la metodología que hemos diseñado a lo largo de estos años (Fernández, 2007b; Fernández, López, Borakievich, Ojám, 2011; Fernández, López, Borakievich, Ojám, Cabrera, 2014), para circunscribirme a las ideas de Castoriadis que en inicio la dispararon y que al día de hoy mantienen un lugar de suma importancia en nuestra caja de herramientas.

Si bien en algunos momentos de esta presentación hago referencias muy puntuales a nuestras indagaciones, el lector/a que se interese en ellas puede rastrearlas a lo largo del artículo en las citas bibliográficas correspondientes. Allí podrá encontrar producciones de todos estos años que identifican a nuestros equipos de trabajo.

¹ Así, por ejemplo, suele encontrarse un uso de este término que no lo distingue con claridad de nociones como representaciones sociales o ideología. También es utilizado en la acepción lacaniana del mismo, es decir, como parte del tríptico imaginario-simbólico-real, pero “aplicado” a lo social.

II

El concepto de imaginario social –que el mismo Castoriadis sitúa hacia 1964 (1983)– alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo –grupo, institución, sociedad– se instituye como tal. Para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido. Las significaciones imaginarias sociales, en tanto producciones de sentido, en su propio movimiento de producción crean, inventan –*imaginan*– el mundo en que se despliegan.

Castoriadis distingue el concepto de imaginario social –el uso en ella de la palabra *imaginario*– del “imaginario” del psicoanálisis francés contemporáneo. Según el autor, dentro de esta corriente la acepción de imaginario refiere a lo especular, imagen de, imagen reflejada, reflejo y, en tal sentido, a la mirada del otro. Considera que la idea de lo imaginario pensada como la imagen en el espejo o en la mirada del otro es tributaria de aquella acepción de lo ilusorio como ficción y trae como rémora una ontología por la cual, desde la famosa caverna platónica, es necesario que las cosas, el mundo, sean imagen de otra cosa (Castoriadis, 1983, 1989).

En cambio, para el fundador de “*Socialismo o Barbarie*”, en el término *imaginario social*, lo imaginario remite a otro orden de sentido: ya no como imagen de, sino como *capacidad imaginante*, como invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas, imágenes, es decir, *producción de significaciones colectivas*. En Castoriadis *lo imaginario es siempre simbólico* y refiere a la capacidad de inventar-imaginar significaciones, constituyéndose en el modo de ser de lo histórico-social. Que el término “imaginario” no refiera a la mirada del otro sino a la capacidad de invención colectiva, no es una cuestión meramente terminológica; ambas acepciones se inscriben en posicionamientos filosóficos muy diferentes.

Lo imaginario, entonces, al referir a la capacidad imaginante, a la *capacidad de inventar lo nuevo*, tendrá para Castoriadis dos vertientes: histórico-social (*los imaginarios sociales instituyentes*, o *imaginario radical*) y psíquica o *psyché*, como él la nomina (*la imaginación radical*). Quiere subrayarse: los términos imaginario radical e imaginación radical se refieren ambos a potencias de invención o creación. Pero el primero se refiere al campo de los procesos de creación o invención colectiva del histórico-social, mientras que imaginación radical remite al campo de los procesos psíquicos singulares. Histórico-social y *psyché* se encuentran intrínsecamente entramados, pero no son lo mismo ni se rigen por la misma legalidad. Son irreductibles el uno al otro y, al mismo tiempo, absolutamente indisociables (Castoriadis, 1988a).

Si bien en este escrito no se trabajará sobre las interesantes reconceptualizaciones castoridianas respecto del psiquismo y la teoría psicoanalítica (Castoriadis, 1991; 1992; 1998; 2004; Horstein, 2007; 2013), no puede dejar de señalarse que, al ubicar la potencia creativa como uno de los ejes centrales de la *psyché*, interpela, de hecho, frecuentes lecturas y clínicas psicoanalíticas de lo inconsciente que ponen el acento de modo casi excluyente en los procesos de repetición.

Sus aportes abarcan cuestiones que tocan el centro mismo de la teoría psicoanalítica al posicionar que la imaginación no puede ser pensada como una instancia segunda o derivada, como efecto del deseo². Por el contrario, dirá con Aristóteles que no hay ser que desee sin imaginación (Castoriadis, 1988b). Como podrá observarse, la interrogación crítica aquí instala un problema metapsicológico –¿imaginamos porque deseamos o deseamos porque imaginamos?– de gran trascendencia. En la misma línea, es sumamente interesante su reconceptualización de la sublimación donde pone en discusión que el origen de la misma sea exclusivamente sexual (Castoriadis, 1992; Uribarri, 2000).

A su vez, los imaginarios sociales dan cuenta, por una parte, de la potencia de invención de los colectivos sociales (imaginarios sociales instituyentes) y, por otra, de la consistencia o eficacia de la reproducción de lo instituido (imaginarios sociales instituidos). Ambas dimensiones configuran complejos entramados siempre en tensión, en tanto producciones arbitrarias -no naturales- de un histórico-social.

¿Cuál es la importancia estratégica del concepto de imaginario social para la construcción de un cam-

2 Ver Conferencia: “La imaginación radical desde el punto de vista filosófico y psicoanalítico” dictada el 3 de abril de 1993 en Buenos Aires, incluida en este número (Castoriadis, 1993b).

po de problemas de la subjetividad? Imaginario social, universo de significaciones imaginarias sociales, imaginario social efectivo, imaginario social radical, etc., han resultado pertinentes de ser utilizadas como herramientas de trabajo en la construcción de una idea de subjetividad histórica y no esencial; en proceso de devenir y no como entidad sustancialista; instituyéndose en la diversidad de sus lazos sociales y no pensada desde categorías de un sujeto psico-lógico (Fernández, 1992; 1999). Para Castoriadis, la subjetividad es siempre un proceso, un flujo de representaciones, afectos y deseos (Castoriadis, 1992, 2001).

Ya no podrá pensarse “lo social” como el todo social objetivado ni “el sujeto” psíquico construido, básicamente, en el sólo juego de sus identificaciones tempranas. En el plano conceptual, provoca a construir una apuesta que ponga en fuerte incomodidad los binarismos de individuos y sociedades.

¿Cómo sostener adentros y afueras, interioridades psicológicas y exterioridades sociales, cuando es necesario considerar las instituciones –todas ellas, no sólo la familia (Castoriadis, 1993a)– fundando, inventando cuerpos, prácticas y subjetivaciones? ¿Cómo pensar “la sociedad” como todo social si, en su permanente autoalteración, nunca se inscribe ni despliega como un todo?

En síntesis, pensar la imaginación en su radicalidad de invención creativa, tanto en su vertiente histórico-social como psíquica, coloca la obra de Castoriadis en un permanente cruce de caminos de diálogos e interpelaciones recíprocas entre Filosofía, Política y Psicoanálisis. Convoca, en mi criterio, a desdisciplinamientos disciplinarios (Fernández, 2007a) en el camino de abordajes transdisciplinarios (Fernández, 1986; 2011).

III

Mucho antes de toda evidencia de implosión del socialismo real, Castoriadis planteaba su crítica a pensar lo histórico-social como “leyes” de la historia o en términos de contradicciones objetivas esencialmente económicas que determinarían la ruina ineluctable del capitalismo y el advenimiento no menos ineluctable del socialismo (Blanchard, 2002). Ahora bien, quebrada la legitimidad por la cual la historia y la sociedad se explicaban por tales leyes, se volvió necesario pensar filosófica y políticamente el modo de ser de lo histórico-social. ¿Cómo, en ciertos momentos históricos, se produce la autoalteración del social-histórico, transformándose prácticas, significaciones, instituciones que parecían inmutables o naturales? ¿Cómo operan estas lógicas colectivas en la lucha cotidiana de hombres y mujeres por su propia existencia?

Pensar lo histórico-social como un dominio específico ha llevado a Castoriadis a inaugurar un campo de problemas propio a través del cual, por una parte, ha resituado el lugar de la imaginación en la filosofía y en la teoría política y, por la otra, se vio abocado a pensar las lógicas específicas con las que operan las significaciones imaginarias sociales, que denominó *lógica de los magmas*.

La elucidación crítica del pensamiento de lo Mismo es una fuerte insistencia en el pensamiento de Castoriadis. Se adentra allí en el corazón mismo del “pensamiento heredado” interrogando certezas del pensamiento filosófico y, una vez más, inseparable de su dimensión filosófica, la dimensión política. Quiere aquí subrayarse que, para Castoriadis, el pensamiento de lo Mismo será una de las bases del pensamiento identitario, que encierra el ser en el ser de la determinación. Dicha reducción identitaria no sólo ha constituido una particular ontología de tal modo de pensar y hacer filosofía, sino que será la condición de posibilidad en la construcción de saberes absolutos, puerta de dogmatizaciones de diversos campos políticos, filosóficos, académicos (Castoriadis, 1988a; 1989, Fernández, 2000; 2004, 2007a).

Si el eje conceptual del dominio o campo que intenta fundar –*lo histórico-social*– es la capacidad de invención radical de lo imaginario social, esta cuestión no podrá ser pensada desde las categorías que ha naturalizado el “pensamiento heredado”. Esta cuestión le será estratégica para poder pensar los conceptos y categorías con que deberá trabajar. Pensar la imaginación colectiva y anónima exigirá inventar sus propias herramientas conceptuales.

Para ello, entre otras cuestiones, emprende un fuerte rastreo genealógico del tratamiento que ha tenido

la imaginación en la filosofía occidental desde Platón y Aristóteles, pasando por Kant y Hegel. Identifica como insistencia histórica una oscilación conceptual por la cual, en cierto momento de su pensamiento, estos autores vislumbran –más allá de la imaginación como ficción o engaño de los sentidos– las operatorias de una imaginación primera capaz de creación. Pero este “descubrimiento” es abandonado luego, una y otra vez, por la acepción canónica de la imaginación. También encontrará estas oscilaciones en las obras de Freud y Marx (Castoriadis, 1988a; 1998).

Zizek rescata esta búsqueda castoridiana refiriéndose a esta problemática como el “atolladero de la imaginación” (Zizek, 2001) y reconoce que es un nudo estratégico del pensamiento contemporáneo donde convergen cuestiones ontológicas y políticas.

Sin duda, lo que está allí en juego es un debate tan antiguo como la filosofía misma, tan antiguo como la política, ambos campos donde Castoriadis es un referente obligado (Fernández, 2007a). En una de sus frases más conocidas, ha dicho que en la historia de la filosofía, el pensamiento heredado ha tenido por función “sofocar el escándalo de la imaginación” (Castoriadis, 1988b).

IV

La problemática de la imaginación, dadas sus implicancias, desplegará tanto cuestiones filosóficas (*una ontología de lo histórico-social*) como políticas (*la problemática de la autonomía, la autogestión, la democracia directa*) de central importancia.

Considerar la radicalidad de la imaginación como colectiva-anónima y no psico-lógica, implica poner en juego una radicalidad socio-histórica, es decir, la posibilidad siempre presente de instituir nueva sociedad. Desde esta perspectiva, Castoriadis despliega sus ideas de *autonomía, autogestión, democracia directa* (Castoriadis, 1983; 1989; 2000a; Castoriadis, Lefort, Panekoeck, 2010) que marcan la permanente voluntad política emancipatoria de este pensador a lo largo de su obra. El proyecto de autonomía, por el cual un colectivo (una sociedad, un movimiento social, una institución, una comunidad, un grupo) puede autocrearse, desmitificando los instituidos previos y sus formas de organización, inventando, en las particularidades de una situación socio-histórica, nuevas significaciones y dándose otras leyes –su propia ley–, implica un lazo imprescindible entre los imaginarios sociales, la acción política y la posibilidad de institución de nueva sociedad. Asimismo, vuelve inseparables las dimensiones subjetivas de lo político y las dimensiones políticas de las subjetividades (Fernández y cols., 2006; Fernández, 2007a, 2007c).

Poner en juego la imaginación socio-histórica, la invención política –ya que de esto se trata–, es pensar una sociedad que puede autotransformarse, también radicalmente, en pos de sus posibles capacidades emancipatorias. En Castoriadis, se trata del desafío de pensar-hacer sus ideas de *autonomía, democracia directa, autogestión* en un camino de ampliación de libertades más allá de los relatos normativos o contractualistas que las democracias representativas han naturalizado. Es inventar, crear, condiciones de posibilidad para correr los márgenes posibles de potenciamiento de cada quien, siempre con otros, entre otros (Fernández, 2009a). A esta tarea convoca en su “exigencia revolucionaria” (Castoriadis, 2000a).

Desde esta perspectiva, puede pensarse que la exigencia de los combates por la autonomía –la voluntad emancipatoria– refieren también a las luchas cotidianas por dignidades de la existencia; anhelos que puedan investir de deseo su accionar en la configuración de *existenciaríos* (Heiddeger, 1998; Fernández y cols., 2006) que ganen día a día territorialidades a los poderes de dominio (Castoriadis, 1997a).

La producción de autonomía es inseparable de las prácticas de autogestión y democracia directa (Castoriadis, 2000b). Esto no debería pensarse sólo como un enunciado o una idea utópica. Lo hemos comprobado una y otra vez en las investigaciones realizadas en las fábricas recuperadas donde las prácticas colectivas que iban inventando en la organización fabril, transformaban muchos aspectos de subjetividades, corporalidades y modalidades de lazos sociales y afectivos. Ha sido una gran enseñanza que estos obreros y obreras nos han dejado al verlos trajinar día a día complejos procesos personales y colectivos, políticos y emocionales, a través de los cuales muchos/as de ellos/as transitaban caminos –sin duda lle-

nos de altibajos– desde marcados rasgos de subalternidad a diversos potenciamentos político-subjetivos (Fernández y cols., 2006; Fernández, Borakievich, 2007; Fernández, López, Borakievich, Ojám, 2008; Fernández, Calloway, Cabrera, 2009; Fernández, Cabrera, 2012).

Para poder abarcar en toda su riqueza y complejidad el pensamiento de este autor, es necesario tener en cuenta que cuando refiere a la capacidad de inventar nuevas significaciones y prácticas colectivas ha incluido en sus reflexiones movimientos sociales como el movimiento ecologista, los feminismos, los movimientos de jóvenes que a partir de mediados del siglo XX han trabajado desde distintas estrategias y objetivos pero que tienen para el autor gran importancia. Rescata que, si bien no sostienen un enfrentamiento de totalidad antisistémica, en su accionar “el sistema es socavado en sus puntos esenciales de sostén: en las formas concretas de dominación y en la idea misma de la dominación” (Castoriadis, 1988a: 86).

También es bueno advertir que la capacidad instituyente de los colectivos, al desplegar nuevos universos de significación, no siempre se despliega en un sentido progresista o revolucionario. En distintos tramos de su obra, Castoriadis advierte sobre la importancia de “salir de la ilusión moderna del progreso que ha concebido la historia como la acumulación de adquisiciones o procesos de racionalización” (Castoriadis, 1997b: 93). En los últimos tramos de su producción, alcanzó a distinguir, particularmente en lo que llamó el *avance de la insignificancia* (Castoriadis 1997c), universos de sentido de imaginarios sociales de instituciones y subjetividades de época propios de sociedades que autores muy posteriores denominaron sociedades posdemocráticas³.

V

Siguiendo la idea castoridiana de que las significaciones imaginarias operan en lo implícito, en nuestras investigaciones⁴ e intervenciones en espacios colectivos⁵ indagamos imaginarios sociales como uno de los componentes de las formas heterogéneas que presentan los diversos dispositivos grupales, institucionales, comunitarios que abordamos.

Los imaginarios sociales más instituidos pueden circular a través de significaciones imaginarias explícitas ya estructuradas en distintas formas de relatos. Castoriadis los llama mitos sociales. Desde hace muchos años (Fernández, 1983, 1993b), hemos identificado modos específicos en que operan en la repetición insistente de sus narrativas a través de múltiples focos del tejido social⁶.

Pero quiere destacarse que también nos ha interesado particularmente desarrollar una modalidad de trabajo que pueda captar las modalidades en que circulan las significaciones menos explicitadas. Uno de nuestros modos de intervención es operar abriendo preguntas en algún punto que se decide distinguir. A estas operaciones las llamamos *distinguir y puntuar* (Montenegro, 2004; Fernández, 2007a), en el entendimiento de que esta idea de punto refiere a lo que está constituido por múltiples pliegues (Deleuze, 1989; Fernández, 2013). Este interrogar apunta a desplegar lo plegado y habilita un modo de lectura que rodea sin decir y, por tanto, se desmarca de un tipo de interpretaciones que explican o traducen lo que está aconteciendo en un colectivo en acción (Fernández, 2007a) o intervenciones que indican lo que hay que hacer.

Apostamos, de este modo, a poder abordar las modalidades de algunas significaciones imaginarias sociales que están operando en lo implícito. De allí es que decimos que operan en latencia (*lo que late-ahí-todo-el-tiempo*) (Fernández, 1989; Fernández y cols. 1999; Fernández, 2007a; 2013). Pueden dar cuenta

3 El término “posdemocracia” fue formulado inicialmente por Colin Crouch. Para Jaques Rancière, posdemocracia significa “democracia sin demos”, democracia sin pueblo. Ver al respecto una interesante entrevista a Yannis Stavrakakis (2016) publicada en el Diario Página 12.

4 Fernández, A. M. y equipo. Programaciones UBACyT 1998-2000, 2001-2004, 2004-2005, 2004-2007, 2008-2010, 2011-2014 y 2014-2017.

5 Para quien se interese por nuestro estilo de intervenciones institucionales-comunitarias, puede consultar: Fernández, De Brasi, 1993; Fernández y cols. 1999; 2006; De la Sovera, Puccetti, 2013, 2014.

6 Esta cuestión se ha ido ampliando y desarrollando luego en destinos escritos, pero puede encontrarse un elaboración mayor de esta cuestión en *Las mujeres en la imaginación colectiva* (Fernández, A. M. 1992), *La mujer de la ilusión* (1993a) y *Las lógicas colectivas* (2007a).

de diversos universos de sentido y sus variadas afectaciones, que se expresan en un decir-hacer en acto en estos colectivos, muchas veces por fuera del registro de sus participantes o de un accionar deliberado. Por parte del equipo de intervención, es un estar atento/a a indicios que pueden ponerse de manifiesto en una frase inconclusa o dicha tímidamente, una inflexión de voz, un gesto, una postura corporal, una emoción que puede no condecir lo que se está diciendo. Algunas veces, puede tratarse de algo que irrumpe intempestivamente y, en su intensidad transforma, la línea de lo que estaba ocurriendo. (Fernández, López, Bozzolo, Imaz, Ojám, 2002; Fernández, López, Imaz, Ojam, 2003; Fernández, 2007a).

Aquí es imprescindible destacar que, aún el más feroz de los disciplinamientos, siempre dejará algún *resto*. Castoriadis alude con la idea de resto a que la imaginación radical propia de la *psyché* nunca se disciplina totalmente (Castoriadis, 1989, 1990, 1996). Distinguir, en situación, ese resto no sujetado, irreductible, es, a mi criterio, fundamental, ya que será desde allí que puedan distinguirse líneas de fuga a aquello más instituido. Ese resto que late-ahí-todo-el-tiempo podría trazar indicios de anhelos de transformar creando, inventando. Podría dar cuenta de potencias deseantes aún cuando todavía, posiblemente, no se han instituido nuevos relatos y/o acciones deliberadas.

Estas operacionalizaciones suelen poner de manifiesto –al estilo de los analizadores louraunianos (Lourau, 1970)– malestares diversos que laten en un colectivo. Algunas veces, es posible distinguir, incluso, formas embrionarias o incipientes de anhelos de cambiar lo injusto, de correr los bordes de lo posible (germinales o latencias infrapolíticas) que circulan en un agrupamiento en su accionar (Fernández y cols., 2006; Fernández, 2007a; 2013)

Por lo antedicho, su capacidad de conservar lo instituido, pero también su potencialidad instituyente de transformación –ya que establece líneas de fuga de los disciplinamientos sociales– sitúa, a mi criterio, el campo de la producción de significaciones colectivas –y, por ende, las com-posiciones subjetivas– como una temática inseparable del problema del poder. O, dicho de otra manera, establece la articulación entre imaginarios sociales, subjetividad y producción de transformaciones colectivas, e instala la cuestión de las relaciones de poder en el centro mismo de dichas composiciones de las subjetividades (Fernández, 1993b; 2000; 2007a; 2015a; 2015b; Fernández y cols., 1999; 2006; Fernández, Pérez, 2013)

VI

Con respecto a las significaciones imaginarias sociales, subrayar la posibilidad de su constante autoalteración no lleva a considerarlas motorizadas por movimientos estructuralmente indeterminados. Por el contrario –y, tal vez allí, estribe uno de los más importantes aportes de Castoriadis–, señala que las significaciones son *indefinidamente determinables* (Castoriadis, 1989). Siempre puede identificarse una significación, es decir, se la puede remitir provisionalmente como elemento identitario a otro elemento identitario –tal como sucede en la designación– y, como tal, constituir un punto de partida de una serie abierta de otras determinaciones sucesivas. Pero estas determinaciones jamás la agotan. Considerar que las significaciones imaginarias son *indefinidamente determinables* desmarca el planteo de Castoriadis de un criterio de indeterminación y permite desplegar las modalidades de determinación de lo que no es identitario o idéntico.

En tanto *magma* y, por tal, operando desde una *lógica de la multiplicidad*, las significaciones no son un caos. La tradición del pensamiento sobre el lenguaje ha puesto el acento en las dimensiones identitarias del mismo, pero aquí es donde es necesario repensar la articulación de las dimensiones identitarias de la significación –de lo contrario entraríamos en la “*locura*” del lenguaje (Foucault, 1995)– con el juego abierto, indefinidamente determinable, por el cual las palabras siempre dicen más de lo que dicen, juego para el que es necesario pensar desde una *lógica de la multiplicidad* (Fernández, 2007a).

No se trata de enfrentar al rigor excluyente de la determinación con el elogio de la indeterminación. Se trata de pensar la coexistencia, las complejas conexiones y disyunciones entre *lógicas identitarias* y *lógicas*

magmáticas. Interesa subrayar que, si las lógicas identitarias se inscriben en una episteme de lo Mismo, de lo Uno, las lógicas magmáticas, necesariamente, deben ser pensadas desde su multiplicidad. Multiplicidad en sí y no como el “mucho” de los elementos individuales. Desde la perspectiva de Castoriadis, estaríamos en presencia, entonces, de una implicación circular de la dimensión identitaria y la dimensión magmática.

En realidad, pensar en términos de *magmas* es pensar en una *multiplicidad* que no es numerable. No podemos contar lo que contiene sino que sólo podemos distinguir aquello que se “descubre” en cada momento. Se trata de una indefinida cantidad de términos eventualmente cambiantes reunidos por *remisión*. Dicha relación operará como “una pre-relación facultativamente transitiva” (Castoriadis, 1989). Es decir que, para que un dominio del ser opere a modo magmático, los elementos de tal universo deben contar con una particularidad que es *su capacidad de remitirse unos a otros* (Fernández, 2007a).

Las operaciones de la lógica identitaria consistirán en transformar estas singularidades virtuales –que se encuentran en estado magmático– en elementos distintivos y definidos; solidificando la pre-relación de remisión en *la* relación, en un enlace. No se trata, por tanto, de oponer lógicas identitarias y magmáticas, sino de considerar su imbricación permanente.

Castoriadis ha denominado *lógica identitaria o de conjunto* a la que para él constituye el núcleo de la ontología heredada. Como ya se ha dicho, para esta lógica y esta ontología, ser es ser determinado, por lo tanto la lógica identitaria es lógica de la determinación que, según los casos, será relación causa-efecto, de medio a fin o de implicación lógica. Sólo puede operar si postula esas relaciones como relaciones entre elementos de un conjunto (en el sentido que este término tiene en matemáticas) (Castoriadis, 1988a).

No se trata entonces de afirmar que nada es verdaderamente determinable. Muy por el contrario, se trata de considerar que la lógica conjuntista identitaria no puede dar cuenta de todo lo que es. Pero, al mismo tiempo, lo que es no puede pensarse como un caos desordenado al que la conciencia teórica o la cultura impondrían un orden. Pensar que lo que es no puede ser caos absolutamente desordenado no es lo mismo que suponer que lo que es será conjunto o jerarquía de conjuntos, esencia o sistemas de esencias.

Una vez puesta en evidencia “la decisión ontológica” del pensamiento heredado (*sólo es lo que es determinado*) y una vez reconocido que la lógica identitaria no ha podido pensar más que un estrato de lo que es, se abre el desafío de superar la mera comprobación de los límites de tal pensamiento y avanzar en una perspectiva propositiva de cómo pensar las regiones del ser que no son ser determinado. Castoriadis considera que los nuevos campos de conocimiento –*las partículas elementales y el campo cósmico, la autonomización del ser vivo, el inconsciente y lo histórico-social*– que fueron constituyéndose a lo largo del s. XX, han producido un cuestionamiento radical de la lógica y la ontología heredadas y han puesto en visibilidad y enunciabilidad otros modos del ser y otros modos de organización distintos a los ya conocidos (Castoriadis, 1988c).

En cuanto a sus relaciones con la lógica y la filosofía tradicional, importa remarcar dos cuestiones. Por un lado, indagar las relaciones necesarias dentro de estos campos de conocimiento entre las regiones que efectivamente se organizan identitariamente y aquellas que escapan al dominio de Lo Mismo. Pero, también –y fundamentalmente– cuándo, cómo, estos nuevos territorios de indagación oscilan entre la invención de sus nuevas lógicas y la vuelta –a veces insensible– a matrices tradicionales de pensamiento.

La reconstrucción filosófica que emprende Castoriadis lo lleva a establecer algunos principios que den fundamento para la construcción de una “nueva lógica” destinada a pensar de una manera diferente la antinomia y la solidaridad entre la razón y lo no racional, a la que llamará *lógica de los magmas* (Castoriadis, 1988c). La idea de postular esta lógica es que ella suministre los medios para pensar de una manera no excluyente sus relaciones de forma tal que puedan superarse los binarismos clásicos (Uribarri, 1998). Buscará entonces las herramientas que le permitan pensar campos de heterogeneidad.

En su intento de distinguir las operatorias puestas en juego en la lógica conjuntista identitaria y en la lógica magmática, Castoriadis retoma las categorías clásicas para la primera y llega a establecer sólo primeros esbozos para la segunda. ¿Cómo opera la lógica de los magmas? Castoriadis reconoce que sólo puede presentar “una

descripción intuitiva” de lo que entiende por magma. Sin embargo, ha dado importantes herramientas para pensar el modo de ser de lo histórico-social. Y, lo que es más, no ya como algo externo a nosotros que nos influencia de distintas maneras, sino como un eje central de la composición de las subjetividades.

VII

¿Qué es oportuno resaltar de estas puntuaciones conceptuales castoridianas? Ha delimitado la necesidad de pensar las lógicas colectivas en las que operan los imaginarios sociales. Ha puntualizado que un magma no se agota en los conjuntos identitarios que en él puedan distinguirse y subraya que un magma es *una multiplicidad*. Interesa aquí destacar que él mismo aclara que, cuando dice *una*, no refiere a una unidad y que, cuando dice multiplicidad, no refiere al muchos de lo Uno (Castoriadis, 1988c). Ha colocado la necesidad de pensar dicha multiplicidad magmática para indagar la especificidad de lo histórico-social y considera que esta empresa confronta con el pensamiento identitario⁷.

En el diseño de dispositivos grupales de Multiplicación Dramática (Pavlovsky y Kesselman, 2000; Fernández, Borakievich, Ojám, Imaz, 2003; Fernández, 2007a), como también en intervenciones institucional-comunitarias (Fernández, De Brasi, 1993; Fernández y cols., 1999) y en nuestros trabajos de campo en las investigaciones UBACyT en fábricas recuperadas, pudimos distinguir y conceptualizar dos modos de operar siempre en tensión en los colectivos en acción. Puede decirse que, en una situación dada –siempre en situación, en acto–, un colectivo se despliega con predominancia de *lógicas colectivas de la multiplicidad* o *lógicas colectivas de representación-delegación* (Fernández, 2007a). Según predomine una u otra, se ponen en funcionamiento distintos tipos de mecanismos y disposiciones colectivas, sus producciones difieren en su capacidad de invención y las afectaciones, corporalidades y registros emocionales de los participantes de esa situación colectiva también son muy diferentes⁸.

Retomando lo puntualizado en apartados anteriores, podemos decir con Castoriadis que las significaciones imaginarias sociales son *simbólicas, operan en lo implícito por haces de remisiones y son indefinidamente determinables*. Operan en latencia, no están ocultas en alguna profundidad, sino que *laten-ahí-todo-el-tiempo*, tan ahí que generalmente no pueden verse. Son latencias sociales que, en su incesante invención, se producen y reproducen en los magmas indefinidamente determinables de lo histórico-social (Fernández, 2007a).

Asimismo, si bien no llegó a desplegar la cuestión de la multiplicidad como categoría, como operador “lógico ontológico”, como él diría, sin embargo ha aportado algo importantísimo para superar el pensamiento identitario propio de la episteme de lo Mismo. Ya en mis palabras, en su binarismo jerárquico, aquello que no puede ser pensado como idéntico ha ocupado históricamente el lugar de “la” diferencia. Ésta, en tanto negativo de lo idéntico, sólo puede constituirse como lo otro, el otro, base de los dispositivos biopolíticos de desigualación, por los cuales los imaginarios instituidos (y esto incluye los aportes de la academia) han posicionado lo diferente como –explícita o implícitamente– inferior, peligroso o enfermo (Fernández, 1993a; 2009a, 2015b).

Con su aporte de las lógicas magmáticas operando en multiplicidad –y no en diferencia–, en mi criterio nos ha dado una herramienta que abre a un pensamiento de las *lógicas de las diversidades* (Fernández, 2009b; Fernández y Péres, 2013). Es decir, nos permite pensar (abrir categorías) lo que no es idéntico ni diferente, sino diverso. Diversidades políticas, conceptuales, subjetivas, corporales, sexuales, que intentan superar la encerrona moderna de la extranjería de lo otro⁹.

7 Para poder pensar una noción de multiplicidad que permita conceptualizar la idea de lógicas de la multiplicidad, he articulado tiempo atrás, junto a este primer esbozo de la noción de multiplicidad que aportó Castoriadis, los aportes de Deleuze referidos a esta problemática. (Deleuze, 1995; Deleuze y Parnet, 1997).

8 Para un desarrollo más extenso de estas cuestiones puede consultarse (Fernández, 2007a, Fernández, Borakievich, 2007; Fernández, López, Borakievich y Ojam, 2008; Fernández, Calloway, Cabrera, 2009; Fernández, Cabrera, 2012)

9 Este modo de pensar estos aportes de Castoriadis animan y sostienen nuestras actuales investigaciones sobre diversidades sexuales (Fernández, López, Borakievich, Ojám, Cabrera, 2014; Fernández, 2015a y 2015b).

Así como en algunas de nuestras investigaciones pudimos distinguir las lógicas de la multiplicidad que operan en tensión con las lógicas de la representación-delegación, también podemos identificar en investigaciones posteriores unas lógicas de la diversidad operando en tensión con unas lógicas de la diferencia. En realidad, son dos modos de expresar lo mismo, sólo que en campos de trabajo diferentes. Expresan la tensión entre un pensamiento de lo Uno y un pensamiento de las multiplicidades, uno arbóreo o jerárquico y otro magmático, rizomático (Deleuze y Guattari, 1994). No se trata de elegir uno u otro sino de tomar el desafío de pensarlos en permanente tensión en los campos que debemos operar. Dicho esto, rápidamente es necesario aclarar que también es imprescindible poder distinguir cuándo uno se vuelve predominante respecto del otro y no olvidar que el otro polo de la tensión no desaparece.

VIII

Remitir a magmas de multiplicidades en lo histórico-social es abrir condiciones de posibilidad para inventar herramientas conceptuales y políticas que den cuenta de diversos procesos políticos, sociales, subjetivos, deseantes, de las corporalidades, que en el día a día intentan la ampliación de los márgenes de sus autonomías.

En síntesis,

- permanente tensión entre lógicas identitarias y magmáticas;
- indefinida determinabilidad de los imaginarios sociales;
- pensamiento de diversidades en multiplicidad que no remiten a lo idéntico;

constituyen potentes herramientas elucidativas para el pensar-hacer de las latencias que circulan en los germinales colectivos. Son colectivos en acción y por tanto, siempre abiertos a la posibilidad de invención política. Se trata de no dejar de apostar a la inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanchard, D. (2002) *La idea de revolución en Castoriadis*. Revista Archipiélago, N° 54, Barcelona.
- Castoriadis, C. (1983) *La institución imaginaria de sociedad, Vol. I*. Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1988a) *Los dominios del hombre*. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona, Gedisa.
- Castoriadis, C. (1988b) *El descubrimiento de la imaginación*. En Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona, Gedisa.
- Castoriadis, C. (1988c) *La lógica de los magmas y la cuestión de la autonomía*. En Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona, Gedisa.
- Castoriadis, C. (1989) *La institución imaginaria de sociedad, Vol. II*. Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1990) *Psicoanálisis y política*. En El mundo fragmentado. Buenos Aires, Altamira.
- Castoriadis, C. (1991) *Ciencia e Inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1992) *Psicoanálisis. Proyecto y elucidación*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Castoriadis, C. (1993a) *Freud y la política*. Conferencia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1993b) *La imaginación radical desde el punto de vista filosófico y psicoanalítico*. Conferencia dictada el 3 de abril de 1993 en el Colegio Nacional Buenos Aires (Argentina). Organizada por la revista Zona Erógena y la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Incluida en este volumen.
- Castoriadis, C. (1996) *Nuevamente sobre la psique y la sociedad*. Entrevista realizada por Fernando Uribarri. Zona Erógena, N° 28, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1997a) *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Castoriadis, C. (1997b) *El deterioro de Occidente*. En El avance de la insignificancia. Buenos Aires, EUDEBA.
- Castoriadis, C. (1998) *Hecho y por hacer*. Pensar la imaginación. Buenos Aires, EUDEBA.
- Castoriadis, C. (2000a) *La exigencia revolucionaria*. Madrid, Acuarela.
- Castoriadis, C. (2000b) *La fuente húngara*. En La exigencia revolucionaria. Madrid, Acuarela.
- Castoriadis, C. (2001) *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004) *Sujeto y verdad*. El mundo histórico-social. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De la Sovera, S. y Puccetti, C. (2013) *Los cuerpos de los condenados en el siglo XXI*. En Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, UBA.
- De la Sovera, S. y Puccetti, C. (2014) *La problemática de las adicciones en los Paradores Nocturnos*. En Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, UBA.
- Deleuze, G. (1989) *El Pliegue*. Leibniz y el barroco. Barcelona, Paidós.
- Deleuze, G. (1995) *Diferencia y repetición*. Barcelona, Anagrama.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994) *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia, Pre-textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1997) *Diálogos*. Valencia, Pre-textos.
- Fernández, A. M. (1983) *Los mitos sociales de la maternidad*. Revista Argentina de Psicología, Nro. 35. Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Fernández, A. M. (1989) *El campo grupal*. Notas para una genealogía. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (1992) *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Una historia de discriminación y resistencias. Buenos Aires, Paidós.
- Fernández, A. M. (1993a) *La mujer de la ilusión*. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Buenos Aires, Paidós.
- Fernández, A. M. (1993b) *Del imaginario social al imaginario grupal*. En Fernández, Ana María y De Brasi, Juan Carlos (comps.) *Tiempo histórico y campo grupal*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (1999) *Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad*. En Instituciones Estalladas. Buenos Aires EUDEBA.
- Fernández, A. M. (2000) *Morales incómodas. Algunos impensados del Psicoanálisis en lo social y lo político*. Revista Universitaria de Psicoanálisis, Vol. II, Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. (2004) *Los asedios a la imaginación. Homenaje a Pichón Rivière*. Revista Tramas, N° 23, Universidad Autónoma de México-Xochimilco, México.
- Fernández, A. M. (2007a) *Las lógicas colectivas*. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires, Biblos.
- Fernández, A. M. (2007b) *Haciendo met-odhos*. En Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires, Biblos.
- Fernández, A. M. (2007c) *Lógicas colectivas, subjetividad y política*. En Franco, Yago, Freire, Héctor, Loreti, Miguel (coords.) *Insignificancia y autonomía*. Buenos Aires, Biblos.
- Fernández, A. M. (2009a) *Las diferencias desiguales: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina*. Revista Nómadas, N° 30. Bogotá, Universidad Central de Colombia.
- Fernández, A. M. (2009b) *Las lógicas sexuales*. Amor, política y violencias. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (2011) *Hacia los Estudios Transdisciplinarios de la Subjetividad (reformulaciones académico-políticas de la diferencia)*. Revista de Investigaciones en Psicología, Año 16, N° 1, Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. (2013) *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (2015a) *Amores diversos: Saberes, poderes, placeres*. En González Torralbo, Herminia (comp.) *Diversidad familiar, cuidados y migración*. Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.
- Fernández, A. M. (2015b) *Com-posiciones actuales de las diversidades sexuales*. Revista Generaciones, N° 4, Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y Borakievich, S. (2007) *La anomalía autogestiva*. Revista Campo Grupal, N° 92, Buenos Aires.

- Fernández, A. M., Borakievich, S., Ojam, E. e Imaz, X. (2003) *Diversidades y campo grupal: puntuaciones en un dispositivo pedagógico*. En Borakievich, Sandra (et. al.) Grupos e Instituciones, prácticas educativas y proyectos comunitarios. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Fernández, A. M., Calloway, C. y Cabrera, C. (2009) *Desafíos de los emprendimientos educativos en las fábricas recuperadas*. Anuario de Investigaciones, N° XVI. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y Cabrera, C. (2012) *El campo de la experiencia autogestiva: las fábricas recuperadas en Argentina*. Revista Sujeto, subjetividad y cultura, N° 4. Escuela de Psicología, Universidad ARCIS. Santiago de Chile.
- Fernández, A. M. y De Brasi, J. C. (comps.) (1993) *Tiempo histórico y campo grupal*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S. y Ojám, E. (2008) *Política y Subjetividad: La tensión autogestión-delegación en empresas y fábricas recuperadas*. Anuario de Investigaciones, N° XV. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S. y Ojám, E. (2011) *De los imaginarios y prácticas sociales a las lógicas colectivas. 15 años de investigaciones de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, UBA*. Anuario de Investigaciones, N° XVIII, Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S., Ojám, E. y Cabrera, C. (2014) *La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el Campo de Problemas de la Subjetividad*. Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura, N°8. Santiago de Chile. Escuela de Psicología, Universidad ARCIS.
- Fernández, A. M., López, M., Imaz, X. y Ojám, E. (2003) *Algunas transformaciones en las significaciones sociales de los alumnos de la Facultad de Psicología*. Anuario de Investigaciones, N° X, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, A. M., López, M., Bozzolo, R., Ojám, E. e Imaz, Xabier (2002) *Algunas transformaciones en las significaciones sociales. Un estudio en la Facultad de Psicología, U.B.A.* Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Buenos Aires, Asociación Argentina de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupos.
- Fernández, A. M. y cols. (1999) *Instituciones Estalladas*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Fernández, A. M. y cols. (2006) *Política y Subjetividad*. Asambleas barriales y fábricas recuperadas. Buenos Aires, Tinta Limón. 2da edic.: 2008, Biblos. 3ra edic.: 2011, Biblos.
- Fernández, A. M. y equipo (1998-2000) *Proyecto UBACyT TP016 "Imaginarios estudiantiles. Un estudio de las producciones imaginarias sociales en la Facultad de Psicología. U.B.A."*.
- Fernández, A. M. y equipo (2001-2004) *Proyecto UBACyT P047 "Grupos de vulnerabilización social. Transformaciones en los imaginarios sociales y en las prácticas comunitarias"*. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y equipo (2004-2005) *Proyecto UBACyT P705 de Urgencia Social "Microemprendimientos autogestivos de jóvenes. Dispositivos de Acción Colectiva frente a la vulnerabilización social"*. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y equipo (2004-2007) *Proyecto UBACyT P052 "Política y Subjetividad: estrategias colectivas frente a la vulnerabilización social"*. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y equipo (2008-2010) *Proyecto UBACyT P019 "Autogestión, Estado y Producción de Subjetividad: Experiencias de fábricas y empresas recuperadas en Argentina"*. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y equipo (2011-2014) *Proyecto UBACyT 20020100101001 "Modos de subjetivación contemporáneos: diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales en sectores medios urbanos"*. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y equipo (2014-2017) *Proyecto UBACyT 20020130100566BA "El campo de problemas de las diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales: tensiones entre discriminaciones y resistencias"*. Facultad de Psicología, UBA.
- Fernández, A. M. y Péres, W. (2013) *La diferencia desquiciada*. Géneros y diversidades sexuales. Buenos Aires, Biblos.
- Foucault, M. (1995) *Freud, Nietzsche, Marx*. Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Heidegger, M. (1998) *Ser y tiempo*. Madrid, Trotta.
- Horstein, L. (2007) *Abrirnos a lo impredecible*. En Franco, Yago, Freire, Héctor, Loreti, Miguel (coords.) Insignificancia y autonomía. Buenos Aires, Biblos.
- Horstein, L. (2013) *Las encrucijadas actuales del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lourau, R. (1970) *El análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Montenegro, R. (2004) *Dispositivos de enunciación: Las operaciones de distinción y puntuación*. En Memorias de las XI Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, U.B.A., Buenos Aires.
- Pavlovsky, E. y Kesselman, H (2000) *La Multiplicación Dramática*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 2° edición ampliada (1° edición, 1989), Buenos Aires, Galerna.
- Stavrakakis, Y. (2016) *Desde la antigua Grecia la deuda fue instrumento de dominación y siempre muy brutal*. Página 12, Sección Diálogos, 4 de abril de 2016.
- Uribarri, F. (1998) *Introducción*. En Castoriadis, Cornelius. Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Buenos Aires, EUDEBA.
- Uribarri, F. (2000) *Castoriadis: la sublimación extendida*. Zona Erógena, N° 45, Buenos Aires.
- Zizek, S. (2001) *El espinoso sujeto*. El centro ausente de la ontología política. Buenos Aires, Paidós.

SOBRE LA AUTORA

Ana María Fernández

Dra. en Psicología, psicoanalista, especialista en grupos y parejas. Prof. Consulta, UBA. Actualmente indaga sobre diversidades sexuales (UBACyT) y violencias de género (Salud Investiga). Es autora de numerosos libros, entre los últimos: La diferencia desquiciada (Biblos, 2013) y Jóvenes de vidas grises (Nueva Visión, 2013). Es invitada frecuente de universidades nacionales y extranjeras. Recibe este año el Premio Konex-Diploma al Mérito en Humanidades (2006-2015), categoría Psicología.

Página web: www.anamfernandez.com.ar

Email: amfernandez20@gmail.com